

MONTALVO Y EL DESTINO DE
LA JUVENTUD

♦ ♦ ♦

Plutarco Naranjo

♦ ♦ ♦

Un fatídico 4 de Junio, el de 1830, en la montaña de Berruecos se había asesinado no sólo a un hombre, sino lo que es más, se había asesinado un gran ideal, aquel que Bolívar había forjado en su mente visionaria: el de una Colombia grande y unida, de una Colombia que iba desde allende el Orinoco, siguiendo el Caribe y el Pacífico, hasta más allá del Amazonas.

El Ecuador advino así a la vida republicana independiente. Había realizado una guerra, su pueblo había regado, generosamente, su sangre rebelde, pero no se había operado la revolución soñada por Espejo y por los mártires del 2 de Agosto. La estructura social, política y económica de la nación no había cambiado si no muy superficialmente. El lejano rey de España había sido reemplazado por el general ignorantón y déspota y el lugarteniente, el chapetón advenedizo, por el criollo esbirro.

La estratificación de valores y privilegios no se había modificado. El pueblo seguía tanto o más oprimido, huérfano de libertad. Esa situación ha de ser más tarde estereotipada por Montalvo en aquella célebre frase: "El soldado sobre el civil, el cura sobre el soldado, el demonio sobre el cura". El Ecuador vive un negro periodo de militarismo y teocracia. Soldado y cura, en contubernio inicuo, oprimen y fanatizan.

1890, mes de Julio, el médico Dr. Felicísimo López es enjuiciado criminalmente por el delito de HERESIA. El Fiscal le acusa de haber infringido el Art. 163 del Código Penal, al haber efectuado una publicación periodística. El tal Art. 163 establecía: "Serán castigados con 3 a 6 años de reclusión menor: a) El que incílcare públicamente, la inobservancia de los preceptos religiosos; b) El que, con igual publicidad se mofare de algunos de los sacramentos o misterios de la Iglesia, o de otra manera excitare a su desprecio; c) El que, habiendo propalado doctrinas

o máximas contrarias al dogma católico, persistiere en publicarlas después de haber sido condenadas por la autoridad eclesiástica?

En Octubre del mismo año el Obispo Schumacher decretaba: "Nos, en nombre de la Santísima Trinidad, en nombre de la Santa Iglesia Católica, declaramos a Felicísimo López, pública y nominalmente excomulgado y lo separamos de la comunión de los fieles".

En el decreto conminatorio, el Obispo había concretado las acusaciones: a) Haber usado la expresión "Secta católica" en un artículo periodístico; b) Haber sugerido, en el mismo artículo, que el Congreso reforme el Art. 13 de la Constitución y el Concordato; c) Haber defendido el libro titulado: "Derechos del nombre en sodiedad" y d) Textual: "Finalmente, el nombre de Zisca, que ha tomado el Sr. Felicísimo López, hace sospechar que tiene relación con cierta secta masónica y espiritista, la cual se propone practicar y propagar el culto al diablo".

El seudónimo Zisca, hace referencia al insigne patriota Juan Ziska, quien según su testamento, dejó su piel para tambores de guerra a fin de continuar defendiendo su patria más allá de la muerte!

Lo relatado anteriormente, no son inverosímiles rezagos de la Inquisición? No es ésto fanatismo e intolerancia, abuso del poder espiritual y como todo abuso, vituperable? Esto, señores, ocurría no en el 1.400 o el 1.500 sino en 1.890. Fácil es imaginarse lo que sucedió un cuarto de siglo atrás, cuando Don Juan, en 1.866, encendió la llama de la lucha política con su "Cosmopolita".

En una de las primeras páginas y rememorando su visita a la ciudad eterna, habla de la Roma antigua como: "La Roma de ~~los~~ virtudes" y más adelante expresa: "Si hemos de hablar de sabi-

duría, nombremos a Sócrates; si de virtud patricia, a Catón; si de desinterés, a Epaminondas".

Es bien sabido que el aparecimiento de "El Cosmopolita" desencadenó una tempestad sin precedentes. Los sesudos redactores de "La Patria" y "El Sudamericano" le propinaron tal zurra que Pedro Fermín Cevallos, condolido, expresó: "Pobre Montalvo, se hundió para siempre, está enterrado y lástima porque parecía bastante hábil el jovencito".

Cierto que buena parte de la violenta acometida contra "El Cosmopolita" se originaba en los ataques de Montalvo y García Moreno, mas también era la respuesta del fanatismo y la intolerancia. "Iremos a la antigua Grecia o a la antigua Roma en busca de la moral ni la virtud? Ellas son hijas de nuestra religión", escribían en "La Patria" y condenaban los desaciertos de Montalvo.

"No queréis ir a Grecia ni a Roma, les contestó Montalvo, no sea que no halléis virtudes; busquémoslas; si las hallamos, qué perdéis?".

"Bien se me alcanza que la pura y limpia virtud, virtud del cielo, está en la ley cristiana, ley de Dios; mas si los antiguos griegos y romanos practicaron gran parte de ella, diremos que no fue virtud, porque el Redentor no había aún venido al mundo? Virtud fue la de Sócrates, sabiduría la de Platón. Cómo! Sócrates practicando y enseñando el sufrimiento; Sócrates sufriendo y aconsejando la pobreza; Sócrates poniendo por obra y prescribiendo la modestia; Sócrates hablando en todo caso la verdad; Sócrates humilde, morigerado, cuerto; Sócrates benigno, pulcro, suave, no fue virtuoso verdaderamente? Todo lo que Jesucristo predicó después, Sócrates lo practicó antes; casi todo lo que Sócrates practicó antes, Jesucristo lo enseñó des-

pués. Si Sócrates viviera en tiempo de Jesús, hubiera sido el primero de sus discípulos, él le hubiera bautizado en el Jordán. Sócrates es uno como profeta, precursor del Mesías, en cierto modo, a quien han venerado los siglos como honra casi divina del género humano".

A pesar de los espíritus oscurantistas, Sócrates ha sido y seguirá siendo ejemplo de virtud y sabiduría. Montalvo hace un bello y respetuoso parangón entre el filósofo y Jesucristo.

"Es fácil de ver la similitud que reina entre Sócrates y Jesús: uno y otro nacen para humilde cuna; uno y otro viven vida pobre, laboriosa, bienhechora; uno y otro tienen discípulos; uno y otro son denunciados, acusados, perseguidos; uno y otro apuran el amargo cáliz; uno y otro mueren a manos de los a quienes querían salvar; Jesús por la redención del género humano; Sócrates no murió por la vanidad".

Entre Mayo y Junio de 1.876, bajo iniciativa de Montalvo se organizó en Quito, la SOCIEDAD REPUBLICANA. Montalvo mismo pronunció el discurso inaugural, en el cual se refirió a la Internacional, cuyos objetivos los resumió en "Organización del trabajo, la correspondencia de honorarios y salarios con oficios y obras; la libertad revestida de derecho, saturada por el deber y otros fines semejantes". Los ideales de la flamante Sociedad, los concretó en: "Defensa de los derechos del pueblo, ejercicio de los deberes sociales, libertad arreglada a la razón, estudio práctico de la política, progreso gradual y de buen juicio todo en medio del orden".

Tal declaración de principios constituiría hoy, destenida bandera de lucha para social-cristianos, demócrata-cristianos y otros grupos políticos. No así en la época de Montalvo. Este discurso y luego tres artículos aparecidos en "El Popular", promovieron uno de los más grandes escándalos político-reli-

giosos de la nación. La prensa católica arremetió con furia inusitada contra tantos errores nefandos, contra quienes hablaban de "soberanía del pueblo". Atacó acremente a quienes: "Proclaman el principal absurdo de la omnipotencia del pueblo y la soberanía de la razón, quienes vuelven hoy audaces, a seducir a los incautos, halagar las pasiones del proletariado, y corromper al pueblo con las disociadoras y absurdas doctrinas del liberalismo impío. Es verdad que esos pobres escritores, sin crítica, sin lógica, sin instrucción suficiente no merecen más que el desprecio de los hombres sensatos; pero como tratan de difundir, entre muchísimos errores perniciosos, uno relativo a la soberanía del pueblo, vamos a ocuparnos brevemente de esta materia, trillada ciertamente, pero de gran importancia para la estabilidad de las instituciones políticas y el porvenir de los gobiernos.

"La soberanía dicen, pues, los demagogos, viene del y por el pueblo. La soberanía popular es hija de la soberanía de la razón".

"Tales son los principios proclamados en Europa por la escuela revolucionaria, y repetidos hoy en el Ecuador por miserables y plagiarios: principios esencialmente desorganizadores; principios de desorden y de la más bárbara tiranía; principios, en fin, que triunfarán, volverían a sepultar el mundo en el horrible caos del paganismo".

El Obispo Ordoñez, de la Diócesis de Riobamba, dirigió carta pastoral, censurando tales errores e impídades, condenando la "ilimitada libertad de imprenta" y concediendo 40 días de indulgencia a quienes oraren para "conjurar los males que amenazan a la Nación, condenando lo que la Iglesia condena, y aceptando sinceramente lo que la Iglesia enseña".

En los días siguientes el Arzobispo de Quito y uno a uno todos

los Obispos de las diferentes diócesis conminaron con excomunión mayor q quienes leyeren, hicieren circular o guardaren aquellos artículos periodísticos.

Sé que tres apresurados brochazos no pintan una época. Como en el arte abstraccionista, es preciso suplir con la imaginación todo cuanto falta en el paisaje. Es indispensable imaginar el ambiente, la mentalidad, los abusos y los prejuicios de la época, para comprender en toda su belleza y en toda su profundidad el mensaje de Montalvo a la juventud de su patria y del mundo.

Muchas veces se ha criticado a Montalvo, por falta de preocupación por los problemas sociales, por falta de espíritu revolucionario. Quienes así juzgan conocen muy a medias al gran Cosmopolita. Montalvo tuvo clara conciencia de los problemas sociales, pero ante las circunstancias históricas su mayor esfuerzo tuvo que dedicarla a la lucha contra los graves rezagos de su época. Es que la historia no da saltos en el vacío y había que superar una época, antes de lanzarse a la conquista de otra.

Sobre un tenebroso panorama de tiranía y fanatismo se levantó, vigorosa, ciclópea, la pluma de Montalvo. "Tiranía, dice, no es tan sólo derramamiento de sangre; tiranía es flujo por las acciones ilícitas de toda clase; tiranía es el robo a diestro y siniestro; tiranía son impuestos recargados e innecesarios; tiranía son atropellos, insultos, allanamientos; tiranía son bayonetas caladas de día y de noche contra los ciudadanos; tiranía son calabozos, grillos, selvas inhabitadas; tiranía es impudicia acometedora, codicia infatigable, soberbia gorda al pasto de las humillaciones de los oprimidos".

"Tiranía es monstruo de cien brazos: alargalos en todas direcciones y toma lo que quiere: hombres, ideas, cosas, todo lo

devora. Devora ideas ese monstruo: se come hasta la imprenta, degüella o destierra filósofos, publicistas, filántropos, ésto es comerse ideas y destruirlas. El tesoro nacional, suyo es; la hacienda de las personas particulares, suya es; la riqueza común, suya es; suyo lo superfluo del rico, suyo lo necesario del pobre".

La tiranía, entonces, se sustentaba sobre el fanatismo y la ignorancia. Malos sacerdotes y gobernantes inicuos, bastardos hijos de la patria, la envilecían, la sometían al silencio, amordazando al pueblo, oprimiendo a los ciudadanos. Por eso Montalvo sentenciaba: "Ni el exceso de austeridad sincera, filosófica presta para la felicidad de las naciones; de la hipocrisia, qué diremos? Qué de impiedades atrás de la falsa devoción! Qué de mentiras en el seno de la verdad simulada! Qué de pecados, qué de delitos, qué de crímenes debajo del sordido manto de las virtudes fingidas! Cuál es el peor enemigo de los pueblos? El fanatismo. Cuál es el peor de los tiranos? El que vive con el demonio, y a nombre de Dios sirve a la mesa del infierno. Cuál es la más desgraciada de las naciones? No la que no puede, sino la que no desea libertarse. Dije que ni el exceso de la austeridad sincera, filosófica, prestaba mucho para la felicidad de la república, y lo sostengo".

Desgraciado del pueblo que no desea libertarse! Pero es que este pueblo, el del 10 de Agosto, el del 9 de Octubre, no deseaba libertarse?

La máxima de Séneca: "Vivir es luchar", se convirtió, entonces, para Montalvo, en norte de su vida, de sus afanes, de sus sacrificios.

Abandonó conscientemente su paz interior, despreció los incalculables beneficios que su talento pudo darle, para recorrer la senda del proscrito. Rompió entrañables lazos de amistad, se

malquistó con oligarquías políticas para vivir de acuerdo a su conciencia y sus más caros ideales. Luchó solo y jamás se sintió derrotado, por más que apuró el acíbar de la inquina de sus adversarios y la incomprendición de los propios. Cargó consigo su propia cruz, pues como dijera Stefan Zweig: "Aquellos que luchan por los demás siempre están solos, cada cual es un Cristo y cada cual lleva su propia Cruz".

Aún en sus horas más tristes, en sus momentos más angustiosos, jamás perdió la fe en los jóvenes y en la misión que la juventud debe cumplir. "Vivir es luchar" repitió constantemente y convirtió este apotegma en mensaje de la juventud.

Pero quizá el primer problema de conciencia que se plantea el hombre es "por qué y para qué luchar?" Y yendo más lejos aún, "Para qué vivimos?". Qué objeto tiene la vida humana?. El primer problema a resolverse, entonces, es dar contenido y objetivos a la vida; es crear ideales, crear luz en el infinito de tinieblas, crear conciencia de la razón y la necesidad de la lucha.

Para Romain Rolland "El primer deber del hombre consiste en ser grande y en defender la grandeza del mundo". Con anterioridad, Montalvo, había ya precisado ese objetivo final, el de la grandeza del pueblo, pero también había llegado a la conclusión de que sin libertad no hay grandeza y sin rebeldía no hay ni lucha ni libertad ni grandeza.

"En medio de la servidumbre, exclama, Qué sabiduría?; en medio de la obscuridad, qué luchas?; en medio de los vicios, qué virtudes? La esclavitud es un vicio, alto, profundo, espantoso: es el conjunto de los vicios, la madre de ellos, en cuyo seno petilente se ahogan las facultades del hombre, y se borra y desvanece la imagen del Criador. Uno de los atributos del Infinito es la libertad; si El nos hizo a su semejanza, no es claro

que somos libres?; y los que subvienten sus leyes y van contra la corriente de su bondad, no es claro que son impíos?".

Sin libertad no puede florecer y dignificarse el espíritu. La libertad es la madre de todas las virtudes, sin libertad no hay probidad ni justicia. Sin libertad no hay ni belleza ni sabiduría. Por eso para Montalvo, el primer deber del hombre es ser libre; es luchar, conquistar y defender la libertad! Sobre ella prosperarán los otros valores del espíritu.

Grandeza del hombre? Sí. Grandeza que signifique bienestar social, puesto que el hombre, como individuo, es una mera abstracción de la mente; grandeza que signifique dignidad del hombre, desarrollo de la inteligencia, cultivo del espíritu, hondura en el conocimiento, conquista y dominio de las fuerzas ciegas de la naturaleza.

Para el Cosmopolita hay un solo camino que conduce a esa grandeza: el ancho y luminoso camino de la libertad, pero no esa "libertad" que se recibe de rodillas, sino aquella lúcida y dignificante que se conquista como pueblo de valientes. "La libertad, dice, no es un bueno sino cuando es fruto de nuestros afanes; la que proviene del favor o de la comiseración es ventaja infamante, a modo de esos bienes de fortuna mal habidos que enfilecen al que goza de ellos, sin que le sea dado endulzarlos con el orgullo que la inteligencia y el trabajo suelen traer consigo. Pueblo que no tiene desahogo sino la humilde queja, ni arbitrio sino el llanto, ni compasión merece".

El segundo aspecto de la problemática de la lucha, es la fe; es crear una mística; es tratar de unir, en forma inefable, el espíritu con el ideal, la pasión con la grandeza.

Cuando el ideal es el faro que ilumina y la fe el fuego que inflama el espíritu, la lucha es noble, el sacrificio, dulce;

el martirio, halago y el triunfo y la gloria, premios merecidos.

"Toda revolución, que no esté fundada en la necesidad, dice, y no tenga la mira puesta a una idea, un principio de esos que los pueblos han menester para su dicha, es un acto nefando, en el cual los verdaderos hijos de la patria no entran a la parte."

~~Colocar un individuo en lugar de otro, un hipócrita cobarde, en vez de un tirano valeroso, no es revolución; no es más que usurpación y necesidad".~~

El ideal puede ser muy viejo y muy antiguo. La fe debe renovarse cada vez. La juventud, sobre todo, no puede ni debe vivir sin una fe. El pensador, el filósofo, el intelectual, están en la obligación de crear, cada vez, una renovada fe para la juventud. Una fe que infunda mayores brios y que inunde el corazón de esperanzas. La lucha sin ideales, sin objetivos creadores, puede conducir a la desesperación y a la esterilidad del movimiento, pero la lucha sin fe, es vicio de mercenarios, es traición al espíritu, es corrupción.

Ideales y fe deben equilibrarse delicadamente, en la balanza que mide las acciones de la juventud. Lucha llena de fe y vacía de ideales, es fanatismo y conduce a la barbarie.

El joven es inclinado a abrazar ciegamente una fe con poco discernimiento sobre los ideales y los objetivos. Por eso la juventud puede ser, fácilmente, engañada por los audaces y los demagogos. La juventud es una fuerza incontenible en la lucha revolucionaria pero es inquietantemente ineficaz en la paciente, sistemática y perseverante labor de creación positiva que debe seguir a una auténtica revolución.

Toda revolución trae consigo ese paradójico y trágico momento de la victoria, cuando la unidad moral que forma la fe, se deshace en el mar de ambiciones y en el que la juventud y su

pueblo disfruta tan efímeramente del goce de la libertad que cree haber conquistado, para volver a depender inconscientemente de los capitanes de esa libertad, cuando no de los falsos apóstoles. Ese es el duro momento en el que los más idealistas se apartan desengaños, mientras los ambiciosos, los que no tienen escrúpulos de conciencia, se imponen y los más conscientes, los que luchaban por un ideal, silenciosamente, se hacen a un lado e inician el camino del esceptismo.

Montalvo tuvo plena conciencia de este fenómeno. Reconoció la obligación moral que el intelectual tiene de hablar sin reticencias a la juventud y darle la clarinada de la acción. Montalvo habló y habló de los más elevados ideales. Preconizó la libertad y la justicia, luchó por la superación del pueblo. Combatió el fanatismo, la tiranía, la ignorancia.

"Si las piedras tuvieran manos, decía, harían revolución. Los tiranos llaman paz la servidumbre muda; orden, el imperio de la tiranía; debemos profesar un ciego respeto a esos negros bienes? De ninguna manera. Los animales buscan el aire; las plantas buscan la luz; libertad, progreso son aire y luz de las naciones.... Brindo por la revolución".

Con su palabra, encendida, Montalvo infundió una inmensa fe en la juventud. Jóvenes fueron sus únicos discípulos. En ellos su verbo se hizo carne y esa carne y esa sangre joven se convirtió en la revolución liberal.

Desde entonces estamos huérfanos de guía. Necesitamos un nuevo apóstol que hable de los nuevos ideales y que encienda la fe en las nuevas juventudes.

Bien sabía, Montalvo, que sólo el ardor impulsa la vida, que sólo el fuego crea la materia y sólo la pasión conduce a la conquista. Y ardor, fuego, pasión, son privilegios de las almas jóvenes, de aquellas que sólo miran el amanecer del día, de

aquellas que aún no se han contagiado del morbo de la quietud y el conformismo ni se han corrompido ante el oro y la coima ni han sucumbido ante el duro sacrificio, ni su corazón se ha endurecido de egoísmo.

"Sabe usted, dice Montalvo, cómo se llama aquel efecto que mueve el corazón de algunos hombres mal constituidos, según el cual las desgracias de sus semejantes no tienen ningún tono, supuesto que su prosperidad siga adelante? Se llama egoísmo. El egoísmo no es un individuo, no es una pasión solitaria; es así una cosa compleja, un resumen de muchas pasiones: codicia, envidia, mezquindad, envueltas en una espesa capa de odio al prójimo, ésto es egoísmo: amor propio, vanagloria, injusto y necio menosprecio de los demás, ésta es egoísmo: dureza de corazón, pésadez de alma, turbiedad de entendimiento, ésto es egoísmo. El hombre egoísta no tiene en su pecho esa fuente cristalina que provee de lágrimas a los ojos; y ojos que no comen lágrimas, son ojos son vista: no ven las de los desgraciados; no ven las de la virtud; no ven las del huérfano, no ven las del preso, nada ven, ciegos del alma, sordos corazones. Sube un hombre al patíbulo, sin crimen ni sentencia: los ciegos del alma no ven esa cabeza fracasada, esos sesos chorreando por la frente, esa sangre medio fría, a la cual acuden las moscas de la plaza, cuchada en las mejillas de la víctima. Va desterrado un hombre al desierto donde rugen las fieras: los ciegos del alma no ven la palidez de esa joven vestida de negro, que enjuga el llanto de dos niñas que tiene en las rodillas; no ven el dolor de esa pobre anciana que en un rincón oscuro se deja estar abatida; no ven el hambre y la desnudez de los que quedan sin recurso; y en su ignorancia del corazón, no saben que esa joven, esas niñas, esa anciana, son la esposa, las hijas y la madre del preso. Tiembla la tierra, sacúdese furiosa, se abre en abismos,

se traga hombres y animales; ciudades enteras desaparecen en las oscuras y vastas entrañas del globo descompuesto: los ciegos del alma no ven sino si alguna teja se movió en su techumbre".

No, el joven jamás ha sido el símbolo del egoísmo. Sus ojos están para mirar toda injusticia; su corazón, para inflamarse del más noble altruismo, su mente, para intuir la angustia de su pueblo; su arrojo para morir por la libertad y la grandeza de su patria.

Por eso, Montalvo, amó y confió en la juventud, por eso se dirigió a ella para señalarle el derrotero, para enseñarle el ejemplo de su propia vida, para hablarle de su destino y confiarle la noble misión.

Montalvo concibió su vida misma como ^{el noble cumplimiento de una} una misión, la de llevar adelante la teza de la libertad y encender con ella los pechos juveniles. Convirtió su fe en heroísmo y eso le permitió enfrentarse solo contra una época. Tal fue la fuerza y grandeza de su carácter y sus ideas que se convirtió en el escritor más valiente de toda una generación. Demostró a la juventud que no hay derrota que la voluntad no pueda vencer ni infiernio que un alma libre no pueda superar. El que pretende, como el joven, lo inalcanzable es más fuerte que el destino. Nadie ha hablado a la juventud del Ecuador, de América, con mayor claridad, con mayor temeridad, que Montalvo. Su mensaje sigue vibrante hoy como hace cien años.

Pero ideales y fe no bastan para la lucha de la juventud. Precisa también del guía, del hombre iluminado que conduzca un movimiento espiritual hacia la victoria. Montalvo, previene a los jóvenes: "El pueblo casi siempre es burla de los que le guian: si éstos son hombres sin fe ni amor, sin pundonor ni patriotismo, el pobre pueblo es el que se expone, el que vierte

si sangre, el que triunfa; ellos los que maman la cabra, haciendo migas con traidores y farsantes".

"El pueblo necesita siempre un hombre en quien fincar sus esperanzas: cuando no lo tiene, entalla una quimera, dispone un simulacro, y adora al dios que le hace falta. Pueden los viejos ser recuerdos; esperanzas, no las busquéis sino en los jóvenes; las canas, y eso canas ilustres, son cuando más estímulo de la sangre nueva: en volcanes apagados no pueden los operarios forjar las armas de la patria: el fuego del Etna habemos menester para sacar espadas de buen temple".

Y luego, dirigiéndose, a lo más caro de la patria, a la luz de su pueblo dice: "La Universidad es el templo de la sabiduría; en él enseñan unos, aprenden otros, los secretos de la felicidad de las naciones; y en esos jóvenes ciudadanos está viendo la patria desde lejos sus legisladores, sus jueces, sus jurisconsultos, sus médicos, sus poetas, sus generales, sus sacerdotes, sus hombres de gobierno: el que azote ese golpe de muchachos condecorados por el porvenir, azota y escarnece la ciencia y las virtudes. Matar las esperanzas de los pueblos con los filtros de la ignorancia, envileciendo y apocando a los que se crían para hijos y padres de la patria, delito es de esos para los cuales, por inverosímiles, las leyes no han señalado pena".

Cuán saludable habría sido el que muchos hubiesen leído este pensamiento de Montalvo pues habrían ahorrado a la nación otra vergüenza, en este vía crucis que sigue nuestro pueblo en busca de su libertad, de la vida democrática, en busca de su destino.

Sigue Montalvo: "En pueblos agraciados por la suerte con la libertad, el pundonor y la ilustración, los hombres maduros son ejemplares respetables; donde sometimiento vil, codicia, indiferencia por la cosa pública los infaman, la patria nada tiene

que esperar sino de los jóvenes: los libertadores nunca han sido viejos".

"Desgraciado del pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar al mundo".

"Jóvenes, oh jóvenes, los viejos son las canas de la sociedad humana; los cobardes, los ruines son sus enfermedades y sus ascos; los pícaros sus pestilencias: vosotros sois su corazón, su sangre; vosotros sois su espíritu, llama ardiente que prendida por el genio de la libertad, sale afuera, salta vivida, se pega a todo, y purifica y engrandece lo que tiene la virtud de despertar su santa furia. Pueblo donde los jóvenes son apagados, lánquidos, es insignificante. Pueblo donde ellos son medrosos, esclavos, es ruin, mil veces ruin. Pueblo donde ellos son corrompidos, bellacos, es infame. Jóvenes, oh jóvenes, vosotros sois el alma de la República".

#1
Y ~~en~~ ^{En} ~~estos~~ ^{los} ~~momentos~~ ^{momentos} *#2*
En estas palabras señala, claramente, Montalvo, la misión y el destino de la juventud. No es que el ideal sea patrimonio exclusivo de los jóvenes. El ideal es universal, por más que en la mente joven aparezca más resplandeciente y vigoroso. Ciento que las ideas no se matan, como dijera el gran maestro argentino; pero si no hay quien las cultive, quien las mantenga e impulse, como Pompeya bajo las cenizas, yacen cubiertas por la pátina del tiempo. La misión inmanente, el destino de la juventud es luchar con fe en el porvenir, luchar por causas nobles, luchar por la grandeza del hombre, luchar por el bienestar colectivo, ser el motor que impulsa el progreso y cual huracán bendito llevar hacia muy lejos esos sublimes ideales.

Después de exortar a la juventud y sabiendo que ella es el alma de la República y la esencia del género humano, Montalvo se dirige al pueblo.

"Oh pueblo, pueblo, cuando eres mar tranquilo, te quiero y gozo

de tu bondad, aunque no me gusta en tí la calma chicha, porque entonces eres cadáver. Cuando eres mar bravio y te alzas en montañas, te admiro y gozo de tu grandeza. Oh pueblo, pueblo, si no eres mar, hazte león, ruge y colea, y enciende el aire con la lumbre de tus ojos. Si no quieres ser magnánimo, concedo que seas tigre; lánzate, devora; pero no te conviertas en cochino que da gruñidos y se revuelca escondiendo en el fango la cabeza".

Pueblo que tiene conciencia de su destino, es pueblo que marcha adelante y Juventud que tiene fe en su pueblo, es juventud que avanza con la cabeza enhiesta, con la frente en alto, como vivió y murió don Juan Montalvo.

La libertad jamás se conquista de una vez y para siempre. Hay que mantener encendida la antorcha, vivo el fuego. La libertad de un pueblo requiere, en cada jornada, de nuevos luchadores, sangre rebosante, corazones generosos, espíritus abiertos a las nuevas inquietudes. Cada amanecer de lucha libertadora ha de tener sus propios mártires, sus propios héroes. Con el clarear de cada día debe nacer una nueva esperanza de libertad en cada alba una diana ha de anunciar la épica lucha de la juventud!

Decía Ramón y Cajal: "Toda obra grande es el fruto de una gran pasión puesta al servicio de un gran ideal". Por eso Montalvo, porque sabía lo que se conquista con una gran pasión y porque conocía la cristalina diafanidad del espíritu de los jóvenes, lanzó aquella hermosa proclama: "Si el fuego sagrado que en forma de sangre corre por las venas es motivo suficiente para que estos bueyes sueltos que se llaman sesudos os califiquen de locos, de tigres, sed locos, tigres, y tened la gloria, a imitación de este vuestro amigo. Furiosos primero que idiotas; tigres primero que jumentos. El buen juicio no está reñido con el amor apasionado: jóvenes, oh jóvenes, sed apasionados y conquistad el mundo".